

**EULOGIO, de LUCRECIA  
y dos otras vírgenes anónimas,  
martirizados en Córdoba, España  
cuya fiesta se celebra el 11 de Marzo**

**E**spaña, siglo VIII después de Cristo. La ocupación árabe del país en el año 711 atrae muchos sufrimientos a la Iglesia. Dividida en 3 provincias con 29 obispos, la Iglesia intenta salir al encuentro de las persecuciones de los conquistadores mahometanos y también de las tentaciones desde dentro como las herejías (adopcionismo) del siglo VIII. Muchos clérigos y monásticos, huyendo de la invasión, se establecen en Francia, llevando consigo el espíritu eclesiástico visigótico y el ritual mozárabe. A pesar de todo esto, en España la Iglesia mozárabe conserva su tradición y su organización hasta la época de la Reconquista (siglo XV), cuando, desafortunadamente, la Iglesia cismática de Roma ya ha impuesto, en todos los territorios reconquistados, la tradición latina, el ritual junto con sus dogmas heréticos.

Fruto de las persecuciones por los Árabes, muchos mártires. La bella Córdoba, lugar de culto islámico con la gran mezquita de las mil y una columnas, ocupa el primer puesto en el martirologio del siglo IX después de Cristo.

Descendiente de una familia aristócrata de Córdoba, el presbítero Eulogio, había sido educado, desde la infancia, en la fe cristiana. Había estudiado a fondo los Padres, la Tradición y la Teología de la Iglesia. Su vida estaba absolutamente conforme con todo cuanto estudiaba diariamente. El ejercicio, la oración y el ayuno limpiaron su alma, que brillaba como una lámpara

luminosa disipando las tinieblas que ahogaban, las emanaciones de la Religión salvaje del Islam intentando asfixiar a los cristianos españoles. En el 850 se desató una persecución contra los cristianos de España. Los moros se enfurecen. Liderados por un obispo apóstata, quien se convierte en el Judas del Cuerpo de Cristo en España, arrestan y encierran en la cárcel a todos los sacerdotes de Córdoba junto con su obispo. En la prisión el padre Eulogio anima a los hermanos que resistan la prueba con paciencia y perseverancia. Sus palabras son las que fortalecen a dos discípulas, hijas espirituales suyas, a someterse con valentía al martirio, poco tiempo después de su salida de la cárcel. Las dos vírgenes pasan anónimamente al martirologio ortodoxo, sin embargo sus nombres son bien conocidos por el juez que las corona, Cristo. "El mismo día conmemoramos las dos vírgenes martirizadas en Córdoba bajo la persecución de los árabes en el año 851 después de Cristo", rezan los calendarios locales. El santo sacerdote Eulogio escribe su santoral para alentar a los demás cristianos perseguidos para que las imiten. Sus prédicas orales y escritas consiguen que muchos cristianos en peligro de apostatar y sucumbir a las presiones de los conquistadores moros se mantengan en la fe. Escribe tres libros que contienen las acciones y el desenlace de los nuevos mártires de la persecución de esta época. Todo esto contribuye a que Eulogio sea considerado como el personaje eclesiástico más importante de su tiempo y que la Iglesia le eleve al rango de Metropolitano de Córdoba en el año 858. Sin embargo, al nuevo Metropolitano no le da tiempo escuchar las voces de su rebaño: ¡Digno, digno!

Antes de asumir oficialmente sus obligaciones, antes de su entronización, es arrestado otra vez y conducido a prisión. La acusación es porque ha socorrido y escondido a una joven cristiana, Lucrecia, cuyos propios padres querían que abrazase, Dios sabe por qué, la religión de Mahoma. Eulogio es acusado no sólo de rapto sino también de violación de la joven Lucrecia. En su defensa dice que ningún pastor niega la asistencia a cualquier miembro de su rebaño, y aun algo más significativo: el



deber del sacerdote de Cristo es enseñar a los fieles que, si tienen que elegir entre Dios y padres, elijan a Dios. "El que ama a padre o madre antes que a mí, no es digno de mí". San Eulogio no termina allí. ¡Propone tener un debate con el juez musulmán para demostrarle el fraude de la religión de Mahoma!

Después de esto el santo es conducido al consejo de la corte del rey conquistador y allí continúa con valentía su defensa del cristianismo. El resultado es que el Metropolitano de Córdoba es condenado a muerte por decapitación.

Es primavera. La tierra española reverdece por la hierba fresca que dentro de poco se llenará de flores rojas como la sangre para recibir la Pascua.

Camino del martirio, el santo obispo recibe, lo mismo que su Señor en el camino hacia Gólgota, una bofetada de un eunuco del séquito de sus verdugos. Enseguida, el santo pone la otra mejilla sin mediar palabra. El infiel le golpea de nuevo.

Y luego, siempre en silencio, rezando por sus perseguidores y por su pueblo se inclina la cabeza bajo la espada del verdugo. Su santa cabeza cae a la tierra española tiñéndola de púrpura. Una multitud de ángeles conduce su alma a las moradas celestiales, desde donde, hasta hoy, él intercede por todos nosotros. Es en 11 de marzo de año 859. Lucrecia, el pretexto del martirio de San Eulogio, es decapitada el miércoles siguiente, según los santorales, y añade una corona más de gloria al martirologio de nuestra Iglesia.

Santo mártir Eulogio, ruega, junto con las dos vírgenes y mártires y la mártir Lucrecia, en el presente tiempo de desorden, para que todos nosotros conservemos nuestra fe hasta la muerte. Amén.

### **Megalinarion**

Dignísimos mártires de Dios,  
insignes como soldados del Señor,  
con Eulogio, pastor de Córdoba,  
Lucrecia, te has manifestado con otras mártires.